



Gavilán común

Foto: Eduardo y Javier Alba

La observación de aves forestales

La observación de aves es una actividad que ha pasado en muy poco tiempo de ser una rareza a convertirse en algo cada vez más habitual. Ya no llama la atención encontrar a una persona mirando el cielo o un árbol, enganchada a unos prismáticos o telescopio, en un espacio natural o en medio de una gran ciudad. Los medios de comunicación recogen con frecuencia noticias relacionadas con aves, e incluso llega a la gran pantalla la historia vinculada a los observadores de aves; recomendamos ver la película "El gran año" (2011), protagonizada por 3 conocidos actores, la cual refleja sin exagerar la pasión que pueden llegar a despertar los seres emplumados.

¿Por qué gana adeptos la observación de aves? Se trata de un grupo de animales frecuente, prácticamente omnipresente y fácil de detectar, visual o acústicamente. Además, nos hacen visitar lugares que de otro modo no conoceríamos, implica el desafío de encontrarlas e identificarlas,

puede hacerse en grupo o en solitario, se precisa de un equipamiento relativamente sencillo y, sobretodo, observando aves desarrollamos un mayor aprecio por nuestra avifauna y sus hábitats, favoreciendo su conservación. Con unos prismáticos ya disponemos del material necesario, si bien precisaremos en poco tiempo de una guía de identificación y, desde ese momento, hasta donde queramos profundizar (telescopio y trípode, cámara de fotos, teleobjetivos, grabadoras de sonidos ...). Para disponer de información detallada relativa a los prismáticos a utilizar, o comprar unos si quiero iniciarme en la observación ornitológica, puede consultarse la obra "Las aves de la Gran Senda de Málaga. Guía de observación", páginas 35 a la 38.

Para disfrutar de las aves forestales no siempre se requiere de grandes formaciones boscosas, ni de grandes desplazamientos. Algunas especies son migradoras y, durante las épocas de

paso, podemos verlas en una gran diversidad de ambientes. Un ejemplo es el colirrojo real, que puede observarse en una alambrada de cualquiera de las playas de la provincia o en un entorno de cultivos con arbustos colindantes durante los meses de mayo o septiembre, aunque en junio, en plena época de cría, está estrechamente ligado a algunos pinsapares de la provincia. A otras especies propias de ambientes forestales les puede bastar con un jardín frondoso, como es el caso del carbonero común o el mirlo común.

Apuntamos a continuación algunas indicaciones y normas básicas que serán de utilidad a la persona que se inicia en esta actividad en el medio natural:

1. Para la observación de aves forestales es importante moverse de manera sigilosa y en relativo silencio. Así evitamos que las aves se alejen de nosotros y será más fácil escuchar sus cantos y reclamos.
2. Antes de usar los prismáticos debemos encontrar al ave que vamos a observar. Para ello echaremos mano del oído y de la vista y estaremos atentos a lo que ocurre a nuestro alrededor. Debemos tener en cuenta que casi

siempre habrá hojas o ramas que se interpongan entre el ave y nosotros, por lo que precisaremos algo de paciencia (encuentra e identifica al ave en la **Foto 1**). Quizás al principio sea mucho el aguante que debemos tener, porque resulta relativamente habitual que, una vez enfocado el ave, levante el vuelo y nos obligue a comenzar el proceso de nuevo (¿podrías identificar al ave de la **Foto 2?**).

3. No debemos buscar a las aves con los prismáticos directamente sin tener una pista previa que nos alerte de su presencia. Una vez encontrado el objetivo (algo que se mueve en un grupo concreto de ramas o un canto), usaremos los prismáticos e intentaremos recoger el máximo de información del ave. Es recomendable conocer previamente el aspecto y los cantos de algunas especies, a ser posible las más comunes de nuestra zona. En Málaga podríamos empezar con esta pequeña lista de aves, relativamente fáciles de ver y muy diferentes entre sí: pico picapinos, petirrojo, mirlo común, curruca capirotada, cetia ruiseñor, mosquitero común, carbonero garrapinos, carbonero común, trepador azul, pinzón vulgar, serín verdicillo y piquituerto.

FOTO 1: Jilguero posado en pino

Foto: A. Román Muñoz





FOTO 2: ¿Sabes qué especie es?

Foto: A. Román Muñoz

También es importante disponer de información relativa a la fenología de las especies, es decir, el momento del año que comparten con nosotros. En la **Figura 1** se muestran en verde los meses del año en los que podremos ver mirlos (todo el año), zorzales comunes (en azul de septiembre a abril; típico de una especie invernante), papamoscas grises (en verde de abril a octubre; típico de especies estivales que pasan nuestro invierno en otras latitudes) y petirrojos (también todo el año, pero con algunas

poblaciones que parecen ser residentes y otras que son típicamente invernantes).

En el caso de los mosquiteros, grupo con especies muy parecidas entre sí y que en algunos casos no podemos identificar únicamente con el uso de prismáticos, conocer la fenología puede ser especialmente importante. A continuación se muestran los momentos del año en los que suelen estar las diferentes especies de mosquiteros que podemos ver en Málaga.

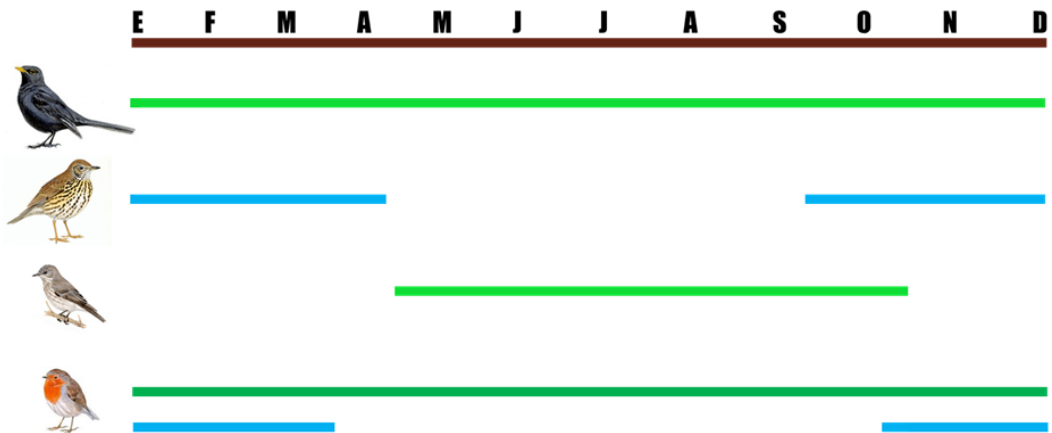


FIGURA 1. FENOLOGÍA DE DISTINTAS AVES FORESTALES

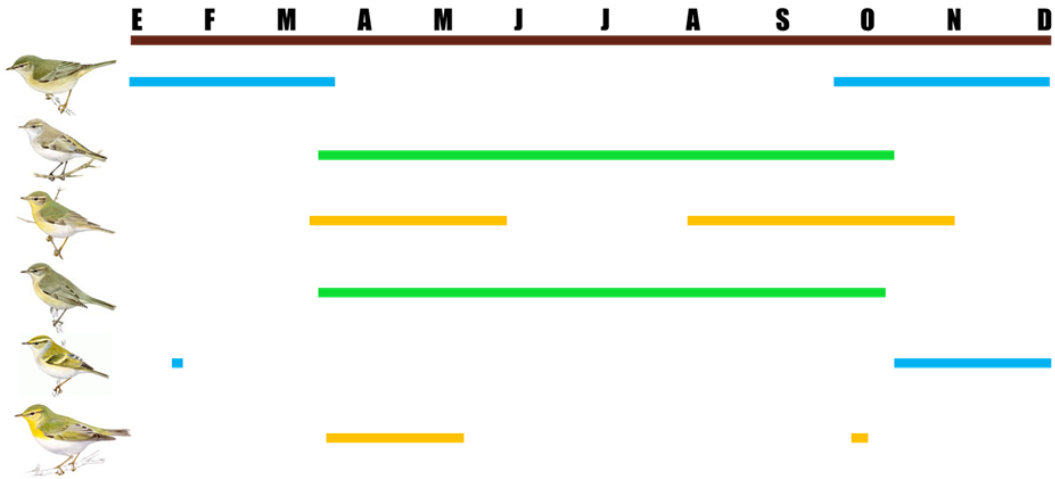


FIGURA 2. FENOLOGÍA DE MOSQUITEROS QUE PODEMOS VER EN LA PROVINCIA

En la figura 2 se muestran de arriba hacia abajo el mosquitero común, el mosquitero papialbo, el mosquitero musical, el mosquitero ibérico, el mosquitero bilistado y el mosquitero silbador. En azul se muestran las especies invernantes, en verde las estivales y en naranja las migradoras.

En definitiva, la observación de aves forestales se realiza en un medio con poca visibilidad y con frecuencia sólo podremos ver a los ejemplares durante un breve instante. Por ello, resulta de gran utilidad familiarizarnos previamente con las aves más comunes que podemos encontrar en los medios forestales malagueños en las

distintas épocas del año y, complementar la identificación visual con el reconocimiento de sus cantos y reclamos. Un comportamiento silencioso y amplias dosis de paciencia nos serán de utilidad y, sobre todo, debemos plantearnos esta actividad como un desafío en el que la destreza se desarrolla día a día y los errores son una parte natural del proceso de aprendizaje. Salir al campo con otros naturalistas, debatiendo y realizando la identificación de las especies de forma conjunta facilita el reconocimiento de las aves y se convierte además en una actividad lúdica y social.

